CONTEXTOS Psi Publicación oficial de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay

Publicación Oficial de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay

Coordinación General: Lic. Ps. Ignacio Ferreyra
Diseño y diagramación: Sebastián Suárez
Corrección: E/A Tatiana Guigou (TUCE)
Obra de tapa y contratapa: Sylvia Montañez

Colaborar con Contextos Psi: Son bienvenidos artículos de interés para la comunidad de psicólogos y/o que traten temas desde la perspectiva profesional. Estos aportes son recibidos a travéz de **editorial@psicologos.org.uy**.
Por publicación de avisos: **cpu@psicologos.org.uy**
Las opiniones expresadas en los artículos firmados no necesariamente son compartidas por la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay.
Los trabajos recibidos se publican tal como son remitidos por su/sus autor/es. La corrección se realiza únicamente a efectos de la diagramación y a la aplicación de recursos tipográficos cuando éstos sean requeridos.

Mesa Ejecutiva
Secretaría General: Lic. Ps. Karina De León
Secretaría de Finanzas: Lic. Ps. Karina Becavach
Secretaría de Organización: Lic. Ps. Verónica Molina
Secretaría de Difusión: Lic. Ps. Ignacio Ferreyra
Asuntos Gremiales: Lic. Ps. Susana Ferrer
Secretaría de Convenios: Lic. Ps. Mónica Coore
Secretaría de Agrupaciones: Lic. Ps. Martín Bergalo
mesaejecutiva@psicologos.org.uy

Comisión Administradora del Fondo de Solidaridad Social:
Lic. Ps. Mónica Ferreira
Lic. Ps. Miriam de Moraes
Lic. Ps. David Cibulis
Suplentes:
Lic. Ps. Silvia Bueno
Lic. Ps. Gonzalo Cosenza

Comisión Fiscal:
Lic. Ps. Javiera Andrade
Lic. Ps. Noelia Ruiz
Lic. Ps. Sindia Zadowozniz

Dr. Andrés Martínez Trueba 1191/1193 Montevideo - Uruguay
Telefax 2410 6624* *Correo electrónico:* cpu@psicologos.org.uy
Administración: socios@psicologos.org.uy
Sitio web: www.psicologos.org.uy
Facebook: cpu.uruguay
Twitter: @cpu_uruguay
Instagram: cpuuruguay

Impresión y **encuadernación**: Mastergraf S.R.L. Bvar. Artigas 4678 Tel. 2303 4760
Depósito Legal 350.210

ÍNDICE

Pág. 3
EDITORIAL:
Ciencia a la vista
Ignacio Ferreyra Vaucher

Pág. 5
Naturalización artefactual del saber: la ciencia como empresa
Ricardo Viscardi

Pág. 14
"La clínica interpela": quince años de una apuesta.
Reseña: *Mariela Giorgi y Paola Behetti*

Pág. 17
Ciencia y Psicoanálisis
Florencia Fernández y María Paula Giordanengo

Pág. 24
ESPACIO FOTO CLUB URUGUAYO:
Nicolás Clara

Pág. 26
"El nacimiento del sujeto del inconsciente" de Bruno Bonoris.
Reseña: *Tomás Pal*

Pág. 29
ARTE:
Sylvia Montañez

Pág. 32
El Inconsciente de las Neurociencias y el nuestro: ¿es deseable la vinculación entre ellas y el Psicoanálisis?
Lara Lizenberg

CIENCIA A LA VISTA

Cada editorial tiene que ser distinta. Y es a partir de esta afirmación que intentaré vincular este recorte, para pensarlo desde el tema que nos convoca hoy.

Hace unas semanas visité un museo dedicado a las ciencias, la tecnología y el medio ambiente que hasta incluye un Planetario en su extenso predio. El museo en sí mismo se presenta como un montaje en medio de una ciudad -que recibe visitantes de todo el mundo- y en el cual se disponen diversas exposiciones y exhibiciones a lo largo y ancho de su extenso parque. Además de lo espectacular del espacio físico y lo monumental de una-otra ciudad montada en ese territorio, hubo algo que me inquietó.

Además de aquellos objetos que se exhibieron allí, ¿qué intención de ciencia desprenden estos espacios? Es decir, ¿a qué le estamos llamando ciencia? Esta podría ser una pregunta corriente, pero de las preguntas corrientes y al parecer sencillas, se trata nuestra práctica.

Entonces se me ocurre pensar que, si la ciencia y su discurso se implantan como una ciudad montada y tecnológica, que exhibe objetos y que además invita a recorrer espacios de descubrimientos e investigaciones, la ciencia: ¿se vuelve aquello que muestra? o ¿se trata de alguna operación que devela y deja al descubierto al propio visitante como un objeto más de la visita y del recorrido?

Es por ello, y entre otras cosas, que este número de Contextos apunta a recorrer algunas interrogantes acerca del debate sobre el estatuto de lo científico, sobre todo en lo vinculado al campo social. En otras palabras: ¿qué posible relación puede pensarse entre el campo social y aquello denominado ciencia teniendo en cuenta que, en la práctica denominada psicológica, el propio objeto de estudio no se construye sin la mirada del propio interventor?

Terminando y volviendo al comienzo de estas líneas, en donde cada editorial tiene que ser distinta, no se trata de un categórico general sino todo lo contrario, cada editorial – cada objeto – científico- investigador - lector – escritor- quien escuche – quien hable, siempre serán particulares, en tanto que, por esa única vez, están allí para ser leídos.

Ignacio Ferreyra Vaucher

Obra: Sylvia Montañez

Naturalización artefactual del saber: la ciencia como empresa

Ricardo Viscardi

El equívoco social de la ciencia

La asignación de significados independientes entre sí a "ciencia" y "sociedad" manifiesta un equívoco no sólo genealógico, sino ante todo formal. Ninguna ciencia llega a constituirse como tal si no cuenta con un correlativo reconocimiento público, por otro lado, no existe apropiación cognitiva de la sociedad sin condición pública de la ciencia. Por fuera de este vínculo estructural entre ciencia y sociedad, queda la acepción de "sociedad" en tanto que preferencia selectiva entre individuos, que integran asimismo un universo mayor. La etimología pone de relieve, en cuanto hace derivar "sociedad" de "socius", la condición selectiva del vínculo entre particulares (Corominas, 1987, p. 540). La raíz conceptual de "sociedad" corresponde asimismo, según Lalande, a la acepción de "vínculo social" (Lalande, 1983, p.1002).

Quizás una perspectiva genealógica permita establecer, mediante cierta relectura de la tradición, el devenir que lleva de la noción de "preferencia selectiva", que se conserva en el presente bajo la expresión latina "affectio societatis", al concepto de sociedad como "conjunto empírico de relaciones humanas", que gobierna al presente la percepción teórica de lo social.

El capítulo decisivo para entender el "affectio societatis" como efecto de las propias relaciones humanas y llegar a emanciparlo, por esa vía, del designio divino, adviene con el Humanismo renacentista. El Humanismo se destaca como el antecedente inmediato y constitutivo de la ciencia clásica, fundada a su vez, bajo el *desideratum* de una "*mathesis universalis*". En el prolongado proceso de secularización que llevará, *mutatis mutandis,* de la representación clásica a la ciencia darwiniana (que prescinde definitivamente del creacionismo), el papel de los humanistas fue clave, en cuanto contrapusieron los estudios "humanos" a los

Ricardo Viscardi:

Inst. de Filosofía - UdelaR-Uruguay

Diploma de Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris8-St. Denis, 2009).

Doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Universidad Paris-X-Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios, 1984).

Ex-director de Ciencias de la Comunicación (UdelaR-Uruguay, 1999-2003).

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Uruguay, desde 2011).

Docente del Instituto de Filosofía (UdelaR-Uruguay, desde 1987)

“divinos o teológicos”. Tal oposición no era de objeto, ya que la perspectiva humanista no dejaba de identificarse con la existencia divina, sino de planteo, en cuanto se subrayaba la significación cristiana del sentido (emanación de la divinidad incorporada en el humano), para distinguirlo del formalismo reseco de la escolástica teológica:

“Más allá de la nota individualista y aún mundana que algunos se han complacido en subrayar -sobre todo siguiendo a Burckhardt-, sí puede decirse que, especialmente en confrontación con la cultura que rechaza, la literatura humanística tiene un sesgo predominantemente laico. Ello no significa de ninguna manera que haya tenido carácter profano, ni mucho menos. Es más, alienta en sus textos la búsqueda de una nueva espiritualidad, menos condicionada en lo cultural, más libre y, fundamentalmente, más íntima e intensa que la pautada por la Iglesia de entonces. En esta última característica, por lo demás, creemos que se debe inscribir el mentado individualismo (Magnavacca, 2008, pp. 35-36)”.

Magnavacca señala, entonces, tres cuestiones concatenadas entre sí: a) las Humanidades forman parte del contexto religioso de la época b) se proponen dentro del mismo contexto que integran una reforma de la espiritualidad cristiana c) el individualismo es un efecto del giro que adquiere, desde el siglo XIV, la significación propia de la doctrina cristiana.

Puede considerarse, como ejemplo de la argumentación humanística el “Elogio de la locura” -de Erasmo de Rotterdam, obra que exalta la necesaria condición desquiciada del humano, por oposición a la inalterable sabiduría divina. Lo que se opondría a la cordura sería, según el elogio que hace Erasmo de la locura en el humano, pretender que la criatura se igualara con el Creador.

Se abre con el Humanismo la inscripción del conocimiento laico -pero no profano- en la espiritualidad cristiana, que motivará incluso siglos después, la reversibilidad doctrinaria de la propia Iglesia. El argentino Fabián Campagne ha destacado como, a fines del siglo XVIII el Papa Lamberti incorpora, para instruir los procedimientos de beatificación oficiados por los canónigos, el propio saber laico imbuido de naturalismo (Campagne, 2015, pp. 348-349)”.

La propia reversibilidad del derecho canónico pone de manifiesto como el derecho natural proviene, a través del proceso de secularización del derecho divino, de la participación decisiva de la conciencia laica -y por ende la ciencia- en la determinación del vínculo social. Entendida como ámbito genuino de la ciencia la conciencia provee, desde una perspectiva secularizada y por ende naturalista, el fundamento de la condición pública, contexto genuino de la condición social:

“Nacido ciudadano de un Estado libre, y miembro del soberano, por más débil influencia que pueda tener mi voz en los asuntos públicos,

el derecho de votar sobre ellos es suficiente para imponerme el deber de instruirme: ¡al meditar acerca de los gobiernos, estoy dichoso de encontrar siempre en mis indagaciones nuevos motivos para amar al de mi país! (Rousseau, 2003, p. 35).

En autores tan característicos de la episteme clásica como Vico y Condillac, el papel de la voz (el signo entendido en su índole natural) determina, a través de la actividad de la conciencia, lo propio a la condición pública, así como la cristalización de su condición señera: la institucionalidad.

"Y aquí se da fin a este Libro de las lenguas con la idea de un diccionario de las voces, por decirlo así, mentales, común a todas las naciones, que explicando sus ideas uniformes acerca de las sustancias y teniendo en cuenta las diversas modificaciones con que pensó cada nación relativamente a las mismas necesidades o utilidades humanas comunes a todas, mirándolas por diversas propiedades, según diversidad de parajes y cielos y por tanto naturaleza y costumbres, narre los orígenes de las diversas lenguas vocales, acordadas todas a una lengua ideal común" (Vico, 1993, 233).

Tal como lo ha señalado Foucault, la acepción empírica de la objetividad como "un replegarse de las cosas sobre sí mismas" no existe para esta concepción de la sociedad humana, en cuanto la índole pública de la "sociedad" emana de una "Ciencia General del Orden", que no es otra que la que surge del "cálculo y la clasificación" de los signos (Foucault, 1966, p.87). Para una perspectiva del saber que se prescribe (y delimita a sí misma) como exactitud de la representación en tanto que equivalencia (cuya mejor formalización era provista por la "*mathesis universalis*"), la sociedad existe de par con la ciencia, así como una y otra son inseparables de la conciencia, o como lo escribirán por igual (ya desde otra perspectiva teórica) Heidegger y Derrida, de la "*con-scientia*".

La religiosidad edificante del Progreso

En otro trabajo hemos señalado la continuidad entre lectura y progreso, trágicamente sellada en el cadalso revolucionario, que se cobrara la vida de Condorcet, autor del *Esbozo de Tabla de los Progresos del Espíritu Humano* (Viscardi, 2016, p.22). Cierta vigilancia semántica pone de relieve, en la reversibilidad que se instala entre lectura y Progreso, una potencia de desarrollo que se entiende, a partir del Siglo de las Luces, como "progreso de la conciencia". Existe una acepción de "religión", en el sentido de lectura cuidada (*relegere*), cuya religiosidad se opone ante todo al uso profano de los textos sagrados (Agamben, 2005, p.99). Conviene recordar que St. Simon, asistido por su secretario Augusto Comte, propuso la consagración laica de una Iglesia de Jefes de Empresa, con el propósito de mantener viva la llama ferviente del Progreso Industrial.

Como lo ha señalado Canguillehm (1981, pp.125-127), con el positivismo adviene la culminación del organicismo decimonónico, pero se introduce también una solapada reivindicación del espiritualismo cristiano, que se iniciara con Leibniz (uno de los primeros en reivindicar el "organismo" aristotélico). Tal reivindicación advenía como reacción (por ejemplo, de Leibniz contra el mecanicismo de un Descartes), ante el "fisicalismo" desprovisto de condición espiritual que ascendía en hombros de la *mathesis universalis*.

Esta reacción (en el sentido propio y en el figurado del término) se refuerza políticamente en razón de los "excesos" de la revolución francesa. El registro consternado según el cual "la revolución devora a sus hijos" (por ejemplo, al propio Condorcet), promueve el planteo de un vínculo social (la "preferencia selectiva"-*affectio societatis*) que provea simultáneamente la superación y la conservación (*Aufhebung*) de un "estado de cosas". Es sugestivo como, en su explicación del positivismo de Comte, Canghillehm lo entiende, al igual que Vattimo (1990, p.97), como la culminación de la concepción del Espíritu Absoluto en Hegel.

Cuando se entiende por "sociedad" una condición empírica tributaria de la ciencia (y viceversa, a la ciencia como empíricamente instruida por la sociedad), se refrenda el contexto espiritualista y religioso, que a través de la "negatividad de la conciencia" hegeliana (que retoma, en otro contexto teórico, la *causa sui* spinozista), nos retrotrae a un contexto teológico (Solé, 2013, p.110).

La crisis del organicismo decimonónico y la crítica del substancialismo

El replanteamiento del paradigma moderno está marcado, desde el fin del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, por el abandono del criterio de continuidad conceptual entre la teoría y la experiencia sensible. La imposibilidad de sostener la consistencia de la teoría en la justificación empírica de la observación, llevó por distintos caminos a Frege, a Husserl y a Saussure a postular el gobierno de la decisión teórica sobre la observación empírica (Benasayag, 1994). Es el sentido que toma el cuestionamiento del historicismo y del psicologismo en Frege y en Husserl, así como en Saussure, la pregunta acerca del "objeto coherente integral de la lingüística". Esa interrogación lleva al lingüista ginebrino a postular "la más exacta característica de un signo es ser lo que los otros no son" y a definirlo como la unión "de un concepto y de una imagen acústica".

La lectura que hará Benveniste (1971) de "la naturaleza del signo lingüístico" profundizará en sentido crítico el legado saussuriano mientras para Derrida (1972, pp.27-28), el significante en Saussure (es decir, la "imagen acústica") inicia radicalmente la "de-substancialización del concepto de signo". Tal "desubstancialización del concepto" es una afirmación a la que conviene prestar atención.

Si el concepto está substancializado, tal condición se debe a una esencia que mantiene lo propio al concepto en la vigencia de una substancia. Esta vigencia no es otra que la del sujeto (que en Hegel es la substancia misma) capaz, según Foucault, de ocupar el "lugar del Rey".

La pareja real pintada como reflejo en un espejo, en la tela de Velázquez "Las Meninas", mira desde el fondo de la escena pintada hacia el lugar del espectador, quien observa la misma escena, aunque desde un lugar ajeno a la tela. Tal lugar desde donde la tela pintada adquiere sentido es ocupado, cada vez, por un espectador diferente. El "lugar del Rey" puede, desde una consistencia conceptual inalterable, gobernar el vínculo de conocimiento entre un representable (la mirada que desde la escena pintada se dirige hacia el espectador) y quien se la representa (el espectador mismo), porque quien sostiene ese Orden (el Rey-sujeto) trasciende el propio vínculo entre el objeto y del concepto. Tal ausencia/presencia del Rey (como reflejo pintado y como espectador singular en cada caso) testimonia que el lugar del sujeto debe, como substancia, encontrarse elidido en su mismidad, para que llegue a liberarse una proyección representativa (Foucault, 1966, p.31).

La crítica del substancialismo de la representación va a ocupar un lugar decisivo en el escenario teórico de la segunda mitad del siglo XX señalando, ante todo, el fin de la consistencia teórica de la ciencia -es decir, de un sistema de relaciones consistentes, tanto en su versión clásica como en su versión moderna. Con ella descaece asimismo el reinado del substancialismo del concepto, que había hecho de la sociedad un campo coherente de relaciones empíricas. Viene a ser puesta en cuestión la transformación del "*affectio societatis*" en "voluntad general", que particularmente (y entre otros) en el Contrato Social, constituía desde el siglo XVIII el par indisociable de ciencia y sociedad.

La desarticulación de ese par que aseguraba la consistencia substancialista de una realidad "social" o "cognitiva" (o "cognitiva" porque "social" y viceversa), cuyo paradigma por excelencia es el positivismo, es obra del "giro lingüístico" (que debe ser entendido ante todo como un "giro epistémico"), en cuanto conllevó la substitución de la representación por el discurso en tanto que principio de sensibilidad intelectual. Con tal substitución se produce la desarticulación del proyecto de la epistemología (la cristalización de una racionalidad del conocimiento) y el ascenso del acontecimiento enunciativo en tanto que criterio de libertad pública. Tal criterio subordina el conocimiento a la libertad de formulación, pero asimismo supedita la divinización moderna de la ciencia, supuestamente inalterable por exactitud (matemática) u observación (empírica), a una perspectiva arqueológica del saber:

"Podemos llamar provisoriamente «arqueología» a aquella práctica que, en toda indagación histórica, trata no con el origen sino con

la emergencia del fenómeno y debe, por eso, enfrentarse de una forma nueva con las fuentes y con la tradición. No puede medirse con la tradición sin deconstruir los paradigmas, las técnicas y las prácticas a través de las cuales la tradición regula las formas de la transmisión, condiciona el acceso a las fuentes y determina, en último análisis, el estatuto mismo del sujeto cognoscente. El punto de surgimiento es aquí, pues, a la vez objetivo y subjetivo y se sitúa, más bien, en un umbral de indecidibilidad entre el objeto y el sujeto. Tal punto de mergencia nunca hace aparecer el hecho sin hacer aparecer, al mismo tiempo, al propio sujeto cognitivo: la operación sobre el objeto es, al mismo tiempo, una operación sobre el sujeto" (Agamben, 2009, p.103).

El surgimiento de la tecnología y la supeditación del conocimiento a la empresa

Lejos de suponer un auge de la técnica sobre los asuntos públicos, el surgimiento de la tecnología supone la progresiva desaparición del Orden de la Naturaleza, a partir del cual la técnica podía hacer valer los conocimientos aportados por un saber. Pautada por el uso inhumano de la técnica en la 1ª. Guerra Mundial, el surgimiento de la tecnología es anticipado por el fracaso del proyecto de la Fenomenología Trascendental, que constata Husserl desde los años 30' del siglo pasado. El fenomenólogo admite, por entonces, que las "ciencias regionales" no se subordinaban, ni en su designio ni en sus procedimientos, a ninguna instrucción trascendental (Husserl, 1984). La indisciplina epistemológica no supuso, sin embargo, la disminución del potencial del conocimiento, sino su directa implementación sobre el mismo principio que lo hace posible, es decir, la inteligencia humana.

La acepción del título "Tecnologías del yo", de Foucault, debe ser entendida como la continuidad propia al vínculo entre saber y poder, que para Foucault se han vuelto indisociables, desde que el "intelectual universal" ha sido substituído por el "sabio-experto con poder sobre la vida y la muerte" (Foucault, 77, pp.183-185). Tal "intelectual universal" supone, en efecto, el "intelectual orgánico" en una concepción naturalista del Orden social, que Foucault presenta bajo dos figuras: el literato y el tribuno. Estas figuras del escritor y del político suponen ante todo la reciprocidad pública, en razón de una organicidad propia a la sociedad, en cuyo devenir el Orden natural admite períodos de evolución y revolución, unos y otros, igualmente sometidos a una finalidad ordenadora del saber (igualmente natural) humano. Por contraposición a tal intelectual universal-orgánico Foucault va a presentar la figura de Oppenheimer (el creador de la bomba atómica), cuyo saber es ante todo principio de poder y sella, desde el fin de la 2ª. Guerra Mundial el ascenso inexorable de la tecnología y el descaecimiento fatal de las concepciones totalizadoras y finalistas de un Orden Natural.

En cuanto la tecnología se desarrolla a partir del gobierno de una

potencia cognitiva de transformación de la naturaleza, su *medium* propio pasa a ser el humano como tal (Parente, 2010, pp.93-95). En tal contexto "hiper-humano" la centralidad corresponde a la facultad vinculante por excelencia: la mediación informativa y comunicacional. Derrida señala, respecto a la actualidad que determina la artefactualidad, que no corresponde saber de *qué* está hecha, sino saber que *está hecha* (Derrida, 1998, p.15). El hacer intelectual se configura como el principio mismo del vínculo social y la condición superlativa del conocimiento disuelve un supuesto equilibrio natural entre objetividad y sujeto cognitivo. El Dr. Dighiero expresaba, para subrayar la significación del equipamiento técnico en el desarrollo científico del Uruguay, que el conocimiento se elabora hoy en función de los artefactos que hacen posible su actividad (Viscardi, 2006, p. 18). Es el mismo concepto que expresa Derrida con relación a la condición tele-tecnológica del archivo: "El sentido archivable se deja asimismo, y por adelantado, co-determinar por la estructura archivante. Comienza en la impresora" (Derrida, 1997, p.26).

La prevalencia de la relación cognitiva por sobre la relación natural implica que el saber se convierta en un efecto de interfaz (tele-tecno-lógica) y obedezca, como lo señala Baudrillard, a la "definición operacional del ser" (Baudrillard, 1988, p.15). En esta operativa de cara a su propio designio, el saber y el ser se funden en la eficiencia económica, o si se quiere, en la economía de la eficiencia, de forma tal que la ciencia se convierte en su propia empresa. Tal es el proyecto de Ciencia y Tecnología, animadas en su unión operacional por el "emprendedurismo". Una visión pragmática del mercado abjura ante todo de una política que gobierne la ciencia más allá de la operatividad propia de esta última, que decorticada de todo gobierno y sobre todo de toda política, se convierte en un eferente del mercado:

"El gobierno tiene que distribuir recursos que siempre son escasos. Allí donde el propio gobierno define las prioridades tiene mayor control. En áreas donde las prioridades las definen otros actores, el control es más limitado. Es más o menos la misma historia de la Universidad cogobernada. Diría que la mayor debilidad que tiene el Pedeciba es una debilidad presupuestal. En cuanto a la agenda y la preocupación por los problemas del país, estoy bastante seguro de que los investigadores eso lo tienen bastante claro, porque se define a través de los proyectos concursables de investigación, que por lo general la ANII [Agencia Nacional de Investigación e Innovación] asocia a los problemas que tiene el país, y entonces los investigadores saben que hay temáticas para las que hay más fondos que en otras" (González, D. Garat, B., 2019).

La distancia que toman los entrevistados con toda forma de gobierno o de co-gobierno, va de par con la comprensión que exhiben ante la adaptación, de neto cuño presupuestal, de los investigadores a las pautas de los proyectos financiados por la Agencia Nacional de

Investigación e Innovación (ANII). Tal distancia con las formas de gobierno político no interpone, sin embargo, distancia alguna con lo institucional como tal, gubernamental, público o privado. Semejante omnipresencia asociativa, muy próxima a un "affectio societatis" ecuménico, encuentra un único parangón contemporáneo posible: el mercado.

Lejos de pertenecer a un campo ajeno a la propia institución investigativa, la iniciativa empresarial se incorpora desde ya entre sus coordenadas de desarrollo:

"Hay políticas para estimular a los investigadores a que desarrollen emprendimientos propios. Hay acciones, fundamentalmente llevadas adelante por la ANII, que van por el fomento de las *startups*, en las que hay algunos casos exitosos y disciplinas en las que eso se presta mejor que en otras. En el Pedeciba tenemos una Unidad de Valorización de la Investigación y Transferencia Tecnológica (UVITT) que un poco en esa línea trabaja junto a Uruguay XXI, cerca de la ANII, junto con la Secretaría de Ciencia y Tecnología, para ver las necesidades de investigación en las empresas y tratar de generar ese nexo con los investigadores. También hay otro camino. Dado que en Uruguay nuestras empresas más grandes son las públicas, no podemos esperar que el sector privado haga grandes inversiones en investigación si nuestras empresas públicas no dan en el ejemplo teniendo fuertes departamentos de I+D [investigación + desarrollo]" (González, D. Garat, B., 2019).

El objetivo estratégico de implementar el ingreso de la ciencia al mercado a través de las empresas públicas en el Uruguay, reconoce incluso un antecedente por demás significativo. Con oportunidad de una carta pública firmada por un nutrido grupo de investigadores jóvenes de UdelaR y el Instituto Clemente Estable hacia fines de 2017 (Varios autores, 2017), se pautaba el mismo objetivo.

Los autores de la carta pública se identifican como miembros de "la sociedad del conocimiento", de forma que las interrogantes que plantean se vinculan, ante todo, a la viabilidad de la actividad tecno-científica en el Uruguay. La solución que proponen recuerda que la inserción de los laboratorios, "en todo el mundo", tiene lugar en "empresas de un porte significativo". En el Uruguay tales corporaciones corresponden ante todo a las empresas estatales, así como a intendencias, direcciones de ministerios u organismos como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA). Esta secuencia institucional explicita lo que se entendía por "extra-académico" en el mismo texto: se trata de actividad que se pone bajo la conducción directa o indirecta de la órbita partidaria, nunca de la orientacion académica autónoma.

Podría pensarse que tal tendencia no refleja sino cierta inclinación que cunde entre sectores parciales del campo "Ciencia y Tecnología". ANII organizó, durante el mes de octubre de 2017, una "Instancia

de intercambio" entre los investigadores que integran el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Se seleccionó a 120 investigadores representativos de todas las áreas del conocimiento y de distintas categorías (Iniciación y niveles I, II y III). Respetando un criterio de heterogeneidad proporcional del conjunto, el evento reunió a los investigadores en 18 mesas. En esa instancia cundió la misma inclinación a favorecer la inserción empresarial de la investigación, e incluso, se predicó cierta filantropía estatal hacia las empresas que aceptaran incorporar investigadores (Viscardi, 2018).

La subordinación de la cuestión pública del saber (es decir, de la intersección ciencia/sociedad) a la gestión empresarial, está lejos de pertenecer exclusivamente a un propósito aislado de un grupo de investigadores del PEDECIBA o de la ANII. En el propio contexto nacional e internacional se presenta, por el contrario, como una nota característica de la naturalización artefactual del saber, tanto en la ciencia como en la sociedad.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2005). *Profanaciones.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
Agamben, G. (2009). *Signatura Rerum.* Paris: Vrin.
Baudrillard, J. (1988). *El otro por sí mismo.* Barcelona: Anagrama.
Benasayag, M. (1994). *Penser la liberté.* Paris: La Découverte.
Benveniste, E. (1971). "La naturaleza del signo lingüístico". Recuperado de: http://acad.colmex.mx/sites/default/files/pdf/Benveniste%20-%20Naturaleza%20del%20signo%20lingu%C3%ADstico.pdf
Campagne, F. (2015). *Profetas en ninguna tierra.* Buenos Aires: Prometeo.
Canguillehm, G. (1981). *Idéologie et rationalité.* Paris: Vrin.
Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* Madrid: Gredos.
Derrida, J. (1972). *Positions.* Paris: Minuit.
Derrida, J. (1997). *Mal de Archivo.* Madrid: Trotta.
Derrida, J. (1998). *Ecografías de la televisión.* Buenos Aires: Eudeba.
Erasmo de Rotterdam, "Elogio de la locura", *Biblioteca Virtual Universal.* Recuperado de: https://www.biblioteca.org.ar/libros/150261.pdf
Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses.* Paris: Gallimard.
Foucault, M. (1977). *Microfísica del poder.* Valencia: Ed. de la Piqueta.
González, D. Garat, B. (2019). "El Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas: una usina de ideas" *La Diaria.* Recuperado de: https://ciencia.ladiaria.com.uy/articulo/2019/6/el-programa-de-desarrollo-de-las-ciencias-basicas-una-usina-de-ideas/
Husserl, E. (1984). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental.* México: Folios.
Lalande, A. (1983). *Vocabulaire technique et critique de la philosophie.* Paris: PUF.
Magnavacca, S. (2008). "Estudio preliminar" en *Discurso sobre la dignidad del Hombre,* pp.17-200, Buenos Aires: Ed. Winowrad.
Parente, D. (2010). *Del órgano al artefacto.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
Rousseau, J-J. (1973). *Du contrat social.* France: Union Générale d'Editions.
Solé, M. (2013). "Estudio preliminar" en *El ocaso de la Ilustración*, pp.9-112, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo.
(Varios autores). (2017). "¿Por qué más de 1000 investigadores firmaron una carta abierta en menos de 24 horas? (carta pública)" *La Diaria.* Recuperado de: https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2017/11/por-que-mas-de-1000-investigadores-firmaron-una-carta-abierta-en-menos-de-24-horas/
Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente.* Buenos Aires: Paidós.
Vico, G. (1993). *Principios de una Ciencia Nueva.* México: Fondo de Cultura Económica.
Viscardi, R. (2006). "La crisis política del publicacionismo" en *El espacio público de las ciencias sociales y humanas,* pp.15-20, Buenos Aires: Editores del Puerto.
Viscardi, R. (2016)."Al paso del Progreso" en *Lecturas del Progreso,* pp.21-34, Montevideo: Maderamen.
Viscardi, R. (2018) "Una propuesta de integración de la educación pública al sistema empresarial" (extracto), Ponencia en XIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación (SUHE), *Universidad en discusión*. Recuperado de: https://www.facebook.com/universidadendiscusion/posts/1871237209576441?__tn__=K-R

...

Libros
Reseña

Reseña:
Mariela Giorgi
Paola Behetti

"La clínica interpela": quince años de una apuesta.

Este libro es fruto de los trabajos presentados en la Jornada organizada por el Servicio de Atención Psicológica Preventivo-Asistencial (SAPPA), al cumplirse 15 años de su creación[3]. Evento académico que reunió a docentes, egresados y estudiantes bajo la consigna *La clínica interpela: desafíos actuales de las intervenciones clínicas en un Servicio Universitario.* Veinticuatro artículos se compilan en este volumen dando cuenta de las actividades de enseñanza, investigación y extensión en el servicio.

Interpelar: pedir o exigir explicaciones, conlleva la idea de poner en movimiento. Decir *la clínica interpela,* es quitar el énfasis de un supuesto dominio del objeto, y asumir que quienes sostenemos una práctica clínica, nos vemos interrogados por lo que, en ese ejercicio, acontece. La acción no solo interroga nuestro supuesto saber hacer allí, sino la manera en que éste se constituye en el marco de un servicio universitario. Libro-efecto. Libro-testimonio cuyo mérito es plasmar la heterogeneidad de experiencias y líneas de pensamiento. El lector podrá descubrir que conviven desde resultados de investigaciones empíricas, hasta elaboraciones teóricas o viñetas clínicas, cuya riqueza reside en lo que logra enlazarlas: la relación que cada actor tuvo o tiene, con el servicio, como espacio privilegiado de producción. Los artículos se agrupan en tres grandes ejes: intervenciones clínicas, formación en clínica, e investigaciones. El capítulo *Intervenciones clínicas*, se subdivide en clínica con adultos, con niños y adolescentes, y con parejas, familias y grupos.

Clínica con adultos inicia con *Crónica de una ilusión*, donde a partir de una viñeta clínica, María Nelly Rodríguez explora la noción freudiana de *renegación*, dando cuenta de la intervención con una consultante derivada por su médico "presa de una angustia intensa", y tomada por "la desconfianza y descreimiento total en los vínculos". Por otra parte, como efecto de la escucha de múltiples discursos de mujeres adultas, Amparo Bazterrica traza algunas líneas para pensar las consecuencias clínicas del maltrato en la infancia, y específicamente el abuso sexual. Se muestra el modo en que los descuidos y desatenciones de quienes se ausentan de sus funciones de protección, produce abandonos y violencias, cuyos efectos se actualizan en la consulta. En *El verbo como borde posible entre el acto y la palabra*, la profesora Singer señala que el "juego" puede pensarse como exceso de presencia en acto, instalado en el lugar de una pérdida. La "apuesta" del analista a la palabra, a la historización, esboza un quiebre importante que da paso a la producción de significancia. Desde una indagación teórica, *Acerca de la construcción de casos clínicos en psicoanálisis* de Paola Behetti, señala la especificidad de la construcción de casos en psicoanálisis, y problematiza esta figura de transmisión en los dispositivos de enseñanza universitaria.

El SAPPA es producto del convenio entre la Facultad de Psicología de la UR, y Asistencia Integral de ASSE, y brinda asistencia psicológica a los funcionarios de ASSE y sus núcleos familiares.

La función suturante del nombre propio en un caso de psicosis, es el artículo en que Gonzalo Delgado, desde el psicoanálisis lacaniano plantea la hipótesis de "una posible función supletoria presente en la creación de un nombre propio". Alguien graba un nombre en un metal precioso, y esta inscripción resulta una invención, acto creativo durante el proceso de intervención clínica. Desde otra práctica de graduación, Elisa Mastromatteo, se pregunta por los efectos de la relación fraterna en la constitución del psiquismo. Con una viñeta clínica ilustra la experiencia de una hermana gemela, lo que permite reflexionar sobre la alteridad, lo pulsional en lo especular y el modo en que el síntoma revela un tiempo de la constitución subjetiva.

Mariela Giorgi
Psicoterapeuta externa del SAPPA.

El trabajo de la profesora Adriana Tortorella abre la sección *Clínica con niños y adolescentes*. Allí recoge los resultados de una investigación clínica que compara las problemáticas psicológicas que afectaron a los adolescentes entre 2002 y 2012: desamparo, violencias, y depresión, así como la cibercultura y la asunción de responsabilidades propias de los adultos. Desde el psicoanálisis, el profesor Octavio Carrasco presenta fragmentos de la construcción de un caso clínico a partir de un tratamiento realizado en el servicio. Describe los conflictos psíquicos que enfrenta una adolescente en la asunción de su sexualidad, y en la construcción de una identidad femenina.

La infancia actual soporta los efectos de ciertas prácticas psiquiátricas, y psicológicas que privilegian el diagnóstico conductual, y contribuyen a la psicopatologización. A partir de su investigación, la docente Paula Achard afirma que estos diagnósticos nominan un "ser" y por ende congelan al sujeto, tratado como objeto, y vulnerado en sus derechos. La autora declara la necesidad insoslayable de generar nuevos modos de posicionamiento ético en nuestras prácticas. Esta línea argumental también puede leerse en *¿Fracaso escolar o dificultad de aprendizaje?* de la docente Sandra Falero, coordinadora del *Espacio creativo* del SAPPA, quien concibe el fracaso escolar como síntoma, y propone el término "problema escolar" para dar cuenta de la diversidad de dimensiones que confluyen en el mismo.

En *Intervenciones del Equipo de pareja, familias y grupos*, el encargado del equipo, Dr. Lisandro Vales, realiza una historización del trabajo en los diferentes niveles de prestación, enfatizando en la prevención y promoción de salud. Señala los diferentes abordajes de intervención en la clínica con parejas y familias. La consulta por violencia en los vínculos de pareja, lleva a Lucía Silvera a interrogarse sobre las alianzas inconscientes y el pacto denegativo, ilustrándolo con el material clínico de una práctica pre-profesional. En la misma línea, Margarita Pereyra aborda las transformaciones culturales y la consecuente afectación de los lazos. Por su parte, el trabajo de Claudia Martínez rescata la modalidad del dispositivo *Grupos de Reflexión* para el abordaje de conflictos en los contextos

Paola Behetti
Docente del SAPPA.

hospitalarios. Su propuesta destaca un diálogo entre disciplinas, para la comprensión de las exigencias que la intersubjetividad demanda a quienes habitan dichos contextos.

Formación en clínica se inicia con el trabajo de María Rosa Fernández Moar, quien desde su experiencia pasada como docente del SAPPA, destaca los lazos de formación con los colegas y los dispositivos grupales, como soporte para el quehacer clínico. Cecilia Tambasco da testimonio de la formación recibida en el servicio como pasante, resaltando cómo le posibilitó problematizar los aspectos fundamentales de la clínica en los comienzos de su práctica. En *¿Pasantes clínicos? Formación y transmisión de la clínica en el ámbito universitario*, Ignacio Ferreyra Vaucher resignifica su pasantía por el servicio. Su trabajo muestra cómo las mismas nociones de clínica, y de caso, son solidarias al discurso médico. Con aportes de Foucault y del psicoanálisis lacaniano, ubica los corrimientos, dando lugar a un reposicionamiento en el encuentro/desencuentro con otro que demanda ser escuchado. Por su parte, Pablo Casal reflexiona sobre la clínica *borderline*, e ilustra con un caso el abordaje de la transferencia. Para finalizar, la profesora Julia Tabó, actual directora del SAPPA, investiga los dispositivos de enseñanza de la clínica en tres servicios diferentes de la Facultad de Psicología, con la finalidad de aportar conocimiento a la didáctica específica de la psicología clínica.

El tercer capítulo es *Investigaciones* y reúne cinco trabajos diferentes. El primero presenta un estudio piloto realizado en el servicio durante 2012, a partir de la aplicación de las escalas *SPC*, y *SCL-90-R*, instrumentos de medición de cambio en psicoterapia psicodinámica de un año de duración. El artículo presentado por Guerrero, Zytner, de Souza, y Dogmanas, se desprende de un proyecto más amplio. En sintonía con esta investigación, Ma. Juliana Artola indaga los criterios de cambio psíquico en la obra de A. Green, en su artículo *Perspectivas psicoanalíticas sobre el cambio psíquico: un recorrido histórico*. Otra investigación empírica es la que propone Deborah Rydel, estudiar la satisfacción de los usuarios en la atención psicológica recibida en el servicio, a través de instrumentos estandarizados.

Desde otra óptica, y con otros instrumentos *Las actuaciones en la clínica psicoanalítica*, de Marcelo Novas, investiga sobre los *acting outs* y los pasajes al acto, en la transferencia, durante los tratamientos psicoterapéuticos en el SAPPA y en la Clínica psicoanalítica de la Unión. Finalmente, el trabajo de Andreana Areán, realiza una indagación sobre el problema de la traducción de la noción freudiana de *Verleugnung*, evidenciando cómo el devenir de las traducciones ha abonado la confusión en torno a este término que admite dos palabras en castellano, allí donde el alemán tiene una.

El encuentro clínico no es *in effigie* o *in absentia*, y por ello este libro invita a la lectura atenta, a dejarse atrapar por sus variadas expresiones, en su diversidad de enfoques, intereses y abordajes.

Ciencia y Psicoanálisis

Florencia Fernández
María Paula Giordanengo

¿Psicoanálisis vs ciencia? Para empezar, quisiéramos dejar esbozados algunos interrogantes que se irán delineando en este artículo.

¿El Psicoanálisis es una ciencia? Si no lo es, ¿cuál es la relación que mantiene con la ciencia?, ¿cuál sería el o los puntos de encuentro entre ambos?

En primer lugar, si afirmamos que el Psicoanálisis es una ciencia debemos definir por qué y cuáles serían las vías para demostrarlo. Por otro lado, las preguntas que van surgiendo, van asimismo deslizando hacia otra más compleja, que comprende la relación del Psicoanálisis con la verdad, en tanto el discurso del Psicoanálisis inaugura otro estatuto para la verdad al introducir el gran descubrimiento freudiano, a saber, el inconsciente.

Pensar la verdad para ambos, resulta extremadamente complejo ya que para la ciencia los enunciados "son" y, por tanto, se tratará de encontrar caminos para su verificación.

Es decir, pensar en el entrecruzamiento entre la ciencia y el psicoanálisis, nos fuerza a incluir nociones como veracidad, irrefutabilidad, validez y eficacia de los enunciados teóricos construidos a través de la aplicabilidad de un determinado método.

Quien haya leído al detalle los textos freudianos, se habrá encontrado, en numerosas oportunidades, con la elaboración minuciosa de sus teorizaciones, poniendo el énfasis en un denodado esfuerzo por inscribir el Psicoanálisis en el campo de los saberes de su época.

No obstante, Freud siempre supo que su descubrimiento constituiría una afrenta al narcisismo humano, una afrenta que cambiaría la historia y la concepción que, del sujeto, se tenía hasta entonces.

Preguntarnos si el Psicoanálisis es o no una ciencia, nos conduce a forzamientos que nos alejan de la pregunta por sus condiciones de

Florencia Fernández
Lic. en Psicología por la UBA.
Psicoanalista miembro de Grupo Lacaniano Montevideo
Maestranda en Clínica Psicoanalítica en la UNSAM. CABA. Argentina

María Paula Giordanengo
Psicoanalista
Psicóloga por Universidad Nacional de Rosario
Profesora en Psicología (UNR)

posibilidad, a saber, que hay conceptos cruciales que lo atraviesan, que los mismos abonan a una concepción de sujeto en falta, que lo humano está fuertemente condicionado por la entrada al mundo a través del lenguaje, y que el lenguaje supone siempre un malentendido constitutivo, en tanto no hay comunicación plena, en el sentido de lo que podría afirmarse desde las "Teorías de la comunicación", y que partir de una noción inacabada del sujeto incluye en su enunciado la imposibilidad de decirlo todo, la imposibilidad de universalizar los malestares y padecimientos subjetivos.

La no universalización de los enunciados relativos al sujeto y la práctica cernida en lo singular, que caracterizan al Psicoanálisis, dan cuenta de una disparidad que signará de entrada su relación con la ciencia.

Esto, no obstante, no quiere decir que otros enfoques teóricos relativos al sujeto, sí hayan llegado a comprender en sus formulaciones la pretendida universalidad, en tanto lo propio de lo subjetivo es ser aquello que se escapa, que resiste a ser capturado, delimitado.

Para el Psicoanálisis no existe "la verdad". Ya Freud nos explicaba - y de ese modo introducía casi sin querer la noción, luego conceptualizada por Lacan de "fantasma" - que la realidad material no coincidía con la realidad psíquica, por lo tanto, podríamos afirmar que hay tantas verdades como sujetols y esto dificulta el camino de la verificación de una verdad como absoluta o privilegiada.

El lenguaje inaugura una imposibilidad en el viviente de poder "decirlo todo". Es el lenguaje lo que anticipa y lo que marca.

"Ciencia o no ciencia" nos lleva entonces, a caracterizaciones de tipo esencialistas que poco pueden sostenerse en la actualidad, en el extenso entrecruzamiento de discursos. Por otra parte, dentro del propio campo psicoanalítico no faltan las controversias inherentes a una práctica que sólo puede asirse en la contingencia y a la luz de ciertas condiciones, el deseo del analista - pivote en la dirección de la cura - y el acto analítico.

Entonces, no se trata de consideraciones acerca de una espacialidad marcada por un "dentro" o "fuera de" sino de pensar en un campo teórico atravesado por lo Real de la época, entendiendo por "Real", siguiendo a Lacan, aquello que no tiene sentido, lo imposible de decir, lo que retorna siempre al mismo lugar, es decir, aquello que - no concatenado a la significación - pero que, no obstante, en tanto extraído de la significación, la sustenta.

El psicoanálisis además no está centrado en elementos observables a diferencia de las TCC que trabajan con la conducta.

El Psicoanálisis trabaja con el inconsciente que particularmente se muestra cuando algo falla, siendo su herramienta la interpretación que además apunta no a colmar sino a vaciar de sentido, a reducir, a acotar y especialmente a romper con aquello que viene en una continuidad cronológica y racional.

Podríamos decir que en un análisis cuanto menos haya en la vía del sentido, mejor.

Desde esta perspectiva, nos servimos del fracaso, como diría Samuel Beckett; "Fracasa, fracasa otra vez, fracasa mejor".

De algún modo, podemos afirmar que triunfamos al fracasar pues el modo de capturar algo del sujeto del inconsciente es justamente en sus formaciones; lapsus, fallidos, sueños, síntomas.

Actualmente, se evidencia un intenso avance de las Neurociencias en el campo de la salud mental. La instantaneidad, la prisa con que transcurren los actos humanos, la imperceptibilidad de la fugacidad del tiempo, el estallido de lo privado devenido público, la inhallable intimidad, la apariencia de accesibilidad al otro, que parece más cercano, pero a su vez, más distante, más solitario, el estado de urgencia con que la vida parece transcurrir, hacen que el sujeto vacile en la cadena discursiva. Se buscan soluciones inmediatas a los padecimientos humanos, se los silencia, el malestar debe ser reducido a cero.

Es allí donde contrariamente a lo que se cree, el Psicoanálisis cobra toda su vigencia, constituye un alivio frente al malestar y a los imperativos sociales que dicen cómo, cuándo, de qué modo hay que gozar.

El sujeto posmoderno es un sujeto de acción, plagado de actividades, pero con pocos actos verdaderos, de esos que lo atañen particularmente.

Freud llamó "Pulsión de muerte" al empuje humano hacia una estasis anterior, a un retorno a lo inanimado. Hoy vemos un recrudecimiento de ese empuje pulsional, una tendencia a la disminución del malestar, un mandato a vivirlo todo, gozarlo todo, hasta que no quede nada.

Esto es clínicamente constatable en la depresión, que en un mundo global que no espera a nadie, parece ser un atisbo de reconocimiento de lo "singular" al que un sujeto puede aspirar. Esto que otros discursos llamarían "conducta desadaptada", es al contrario, para el Psicoanálisis un gesto de resistencia.

Resistirse al empuje a gozar es la dignidad propia del sujeto, es hacer otra cosa con la falta que nos habita.

Si no queremos marginar al Psicoanálisis del campo científico, tal vez de lo que se trate sea de definirlo como una ciencia diferente. En ese caso será necesario precisar sus coordenadas y también ¿por qué no?, situar precisamente, qué es lo que el Psicoanálisis puede decir acerca de los productos de la ciencia.

Los "gadgets", objetos - siempre nuevos, ofrecidos como mercancías - son los que dan cuenta del entrecruzamiento entre mercado y capitalismo.

Cada vez hay más objetos de consumo y una mayor e imperiosa necesidad de consumir. En este punto se verifica un desplazamiento "metonímico" que pone en evidencia que esta cadena no tiene fin.

Encadenados a la cadena de un consumo ilimitado.

¿Cuál será el peligro si es que hubiera alguno? El peligro puede ser caer en cierta ingenuidad, creer en que la ciencia busca nuestro "bien".

Hoy en día es un discurso que está siendo bastante cuestionado, hasta surge la pregunta paradojal acerca de si no se están fabricando enfermedades para poder encontrar su cura. ¿Es eso "el bien"?

Como contrapartida, también surge la idea de que la salud es un valor: la alimentación saludable, el cuidado del medioambiente son cuestiones que atraviesan a los niños desde pequeños hasta el punto de ser ellos mismos quienes hoy en día lo promueven, adoctrinando a sus padres para que sean consumidores "responsables". El extremo cuidado del cuerpo, en tanto asequible al sujeto, como si pudiésemos controlarlo, manipularlo, las intervenciones estéticas, la biotecnología y la biogenética, la subrogación de vientres, dan cuenta de la construcción de sujetos de consumo, que todo el tiempo son capaces de "decidir" sobre su cuerpo, su imagen, los hijos que tendrán, podemos congelar óvulos, servirnos de bancos de espermas, y hasta elegir hijos por catálogo.

La ciencia ofrece, entonces, la apariencia de un control total sobre los cuerpos y los goces, imponiendo modos de gozar, y un "para todos" que forcluye la dimensión subjetiva.

Volviendo a la relación del Psicoanálisis y el mercado, es innegable la importancia que los gadgets tiene para el capitalismo actual, en tanto ellos nos proveen la ilusión de que hay encuentro, de que el sujeto se encuentra efectivamente con ese objeto que consume del mercado y lo satisface, allí hay realmente encuentro, hay cierta realización del deseo, o de la promesa de felicidad.

Lacan dirá "no hay relación sexual", hay desencuentro, malentendido, no hay proporción entre los sexos, y no hay correspondencia biunívoca entre el sujeto y su objeto.

En este punto, deberíamos hacer una distinción y no olvidar que hay objetos y objetos: hay objetos que promueven el consumo indiscriminado y empujan a la cadena infinita y espiralada que no sabemos si termina y dónde, pero también hay objetos que sirven de intermediarios y que facilitan el acceso al exterior, son los llamados por Winnicott "objetos transicionales" y estos objetos tienen una función esencial en la estructuración psíquica.

Entonces, ¿en qué punto se cruza la ciencia y el psicoanálisis? No hay que olvidarse que el discurso científico, según lacan es un discurso ascético, desprovisto de goce, sin embargo, la ciencia fue necesaria para que el Psicoanálisis advenga: ¿podríamos decir que fue una condición necesaria, aunque no suficiente?

Seguramente desde el Psicoanálisis sabemos que ni el inconsciente ni lo Real se pueden atrapar ni exhibir, sino que damos cuenta de ellos por sus efectos.

El Psicoanálisis entonces es una disciplina que pone como centro de la escena justamente - no lo verificable - sino lo ausente, lo que falta, y gracias a ello es que algo allí comienza a operar.

Ejemplos de ello abundan en nuestro discurso: hablamos del sujeto, el falo, las formaciones del Inconsciente, lo Real. Por lo tanto, la pregunta que surge es cómo podríamos nombrarlo como ciencia si no hay modo de demostrar por la vía directa de la observación y verificación lo que estamos afirmando.

Otro punto por demás interesante es la relación del Psicoanálisis con la religión. Nos encontramos a diario con la idea de que el psicoanálisis sería una creencia: "yo no creo en los psicólogos", dicen algunos que no llegan a ser pacientes, pero sí a consultar -cuestión por demás interesante que habría que explorar con mayor interés y detenimiento- por lo tanto, debemos inferir que suponen que es una creencia, si así lo fuera estaríamos del lado de los juicios y prejuicios, del bien y el mal y de una moral que define lo que se debe hacer.

Antes bien, el Psicoanálisis se guía por la ética del deseo, no repara en lo que se debería, ni trabaja para y por el bien del sujeto. Justamente, si algo "creemos" desde el Psicoanálisis, es en el Inconsciente. La época actual, la hipermodernidad, se caracteriza por ser desabonada del inconsciente. Abundan, entonces, las terapias alternativas, la regulación de los malestares subjetivos a través de técnicas sugestivas, que a veces, promueven un bienestar ilusorio, y otras, empujan a lo peor.

Las coordenadas con que Lacan precisa el lugar del analista, su verdadero lugar - que vale también en el sentido de su relación a la Verdad, suponen que ésta no es la suya propia, ni siquiera una ostentable por el Psicoanálisis mismo, sino la Verdad del sujeto.

Lacan vacía al analista de cualquier sustancia asequible, no hay nada que pueda ponerse bajo la cuenta del analista. Esto equivaldría a decir que el deseo se sostiene propiamente en una ética, lo cual supone, de entrada, una renuncia a toda pretensión de Saber.

No se sabe nada de antemano porque el Inconsciente, así como el analista, es en Acto. Es el Acto analítico el que confiere al analista su verdadero estatuto.

Es la puesta en acto del Inconsciente en el discurso donde el analista constituye su lugar, un lugar desde donde puede operar como causa del decir del analizante.

Es la subversión del sentido que confronta al sujeto con su causa, lo reconduce a lo real de su padecimiento. Lo real en tanto con lo que uno se encuentra, con lo que tropieza. Lo real es lo irreductible de ese padecimiento del sujeto, lo imposible de disolver, pero también lo que es preciso cercar y ubicar para en todo caso "saber hacer con eso". Es en este sentido que un análisis le dará al sujeto la oportunidad de una "invención" a su medida. Siendo el acto el que le da su lugar, acto que se mide por sus efectos en la dirección de la cura.

Al referirse a la formación del analista, Lacan nos alienta frustrándonos, en cierto modo. Nos exhorta a que no hay formación del analista, sino formaciones del Inconsciente, del análisis se desprende una experiencia.

En diferentes momentos de su enseñanza, Lacan interroga, cuestiona, incomoda, no da muestras de un saber capitalizado.

Sienta mojones a partir de los cuales poder situar el objeto del Psicoanálisis.

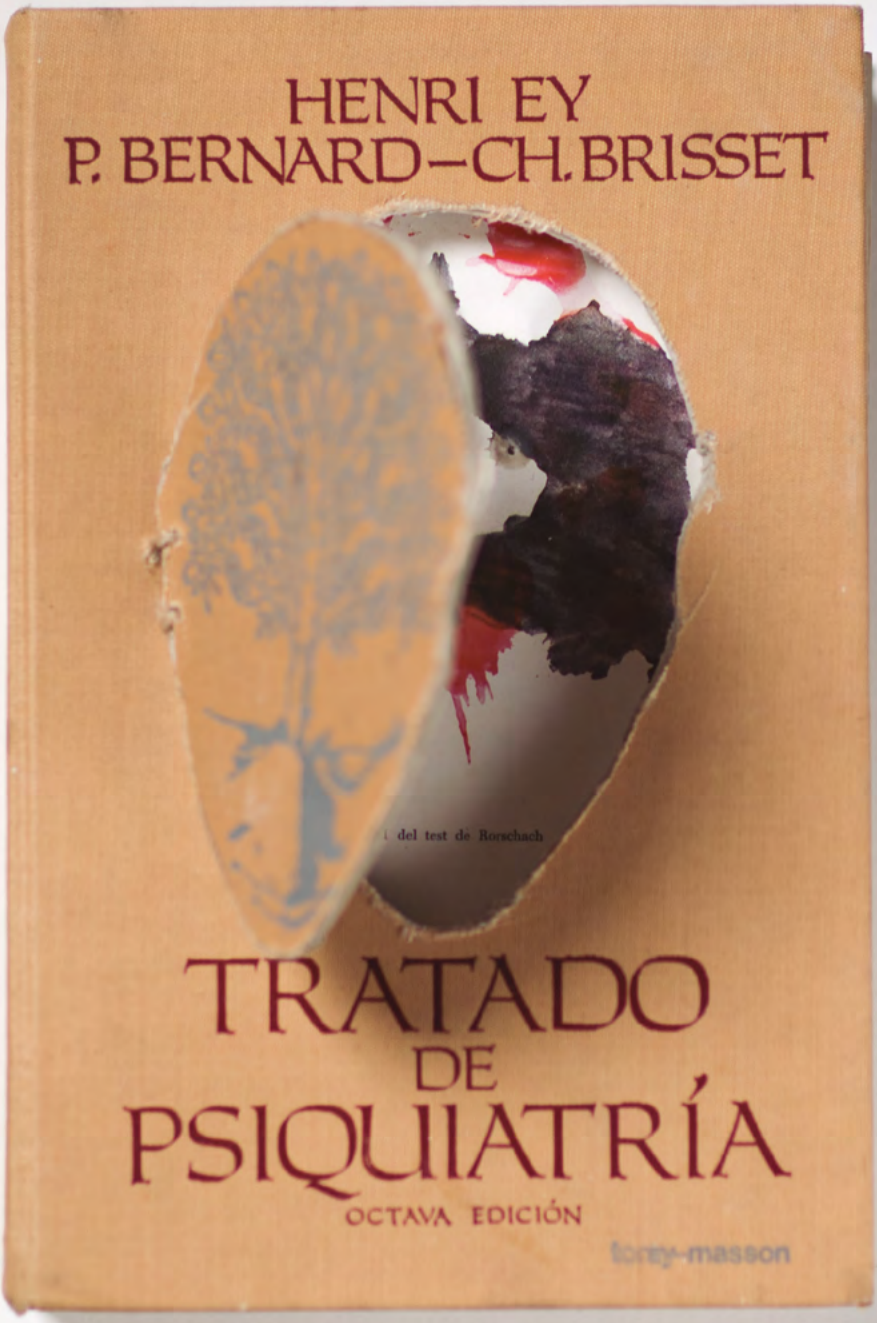
Podemos ir delimitando entonces, que el objeto del Psicoanálisis es un objeto siempre descentrado respecto al sujeto. Y es este descentramiento lo que constituye propiamente su pertinencia como práctica terapéutica.

El Psicoanálisis nos conmina a que no reposemos en ningún Saber más bien nos pone en la pista de un Inconsciente que cuando creemos cernir de qué se trata, ya no está, porque se escabulló. Es decir, no dejarnos tentar por el Saber que no vacila, que no pone en falta a nadie, un Saber que no tiene consecuencias.

El analista es ese objeto reducto de un análisis, no es el dueño de ningún saber. Antes bien, su contrario. En tanto cree Saber de qué se trata la cosa de antemano, se pondrá al resguardo de la cosa misma.

Es de esta operación de resto, de vaciamiento el que lo coloca en una posición favorable para escuchar, en tanto despojado de todo sentido, y por tanto, de toda ilusión.

Para concluir, nos gustaría extraer una cita de una conferencia de Lacan, que fue compilada en un libro titulado; "Mi enseñanza", donde Lacan culmina la conferencia diciendo: "...Nada es más contrario a lo que se trataría de obtener de ellos, (los psicoanalistas), a saber, que conquisten la justa situación de depuración, de DESPOJAMIENTO, diría yo, en la medida en que se trata de un hombre entre otros, que debe saber que no es saber ni conciencia, sino que depende tanto del deseo del Otro como de su palabra. Mientras no existan analistas que me hayan escuchado lo suficientemente bien como para llegar a este punto, tampoco estarán las consecuencias inmediatas de esto, a saber, esos pasos esenciales que aún estamos esperando en el análisis y que, redoblando los pasos de Freud, lo harían avanzar de nuevo...".



Obra: Sylvia Montañez

Autor: **NICOLÁS CLARA**

Convenio:
Socios CPU - Foto Club Uruguayo
Descuento del 10 % en todos los cursos básicos
+info: 29005415 / www.fotoclub.org.uy

Foto Club Uruguayo

Libros
Reseña

Tomás Pal:
Psicoanalista. Licenciado en psicología (UBA). Ex residente en Salud Mental. Miembro de APOLa (Apertura para Otro Lacan). Escritor y Editor. Autor del libro "Instituciópatas. Ensayo sobre prácticas manicomiales en un hospital general". (Buenos Aires, La docta ignorancia, 2018).

"El nacimiento del sujeto del inconsciente" de Bruno Bonoris *La distancia epistemológica*

Tomás Pal

Que un joven psicoanalista decida estudiar las condiciones que posibilitaron el surgimiento del psicoanálisis debe interpretarse como un acto de valentía. Las razones son múltiples.

Certeza *antropocósmica* de un discurso que se pretende universal, es decir, fuera de tiempo.

Exigencia en creces de que la actualidad se ergonomice a la medida del corset psicoanalítico; una aberración epistemológica (¿no eran más bajitos los hombres en 1895?).

Autorreferencialidad del practicante: inductivismo estrecho, sangre confirmacionista.

Bajo el tibio paño de una prosa calculada y solemne, el buen escafandrista nos sumerge abruptamente en una de las tesis fundamentales del libro. Los psicoanalistas deben abstenerse de producir teorías *patergenéticas* sobre el Hombre –o el *ser-un-amo,* como sería más sensato llamarlo–, aunque suceda con una frecuencia paradojal. A su vez, que Bonoris mencione figuras espectrales en torno al asesinato del Hombre resulta doblemente polémico, ya que promueve discutir con seriedad si Sigmund Freud contribuyó a su muerte o si acaso terminó de ensamblar un monstruo teórico en esa aventura de lo contingente a lo universal alimentada por El sueño de una chapita en la pared junto a los grandes. Incluso aún más polémico: que de aceptar su muerte habría que conceder que la academia se asemeja mucho a un cementerio techado.

El nacimiento del sujeto del inconsciente está compuesto por cuatro capítulos en apariencia heterogéneos, conforme a los temas que se desarrollan en su interior, relevados vez a vez con notable sistematicidad; un valor fundamental en cualquier tarea de investigación, sello distinguible en el trabajo de Bruno Bonoris.

Si bien la bibliografía utilizada es tan amplia como variada, el escrito nodular a partir del cual se ordena gran parte del conjunto de las ideas es sin duda *La ciencia y la verdad*.

El sujeto del psicoanálisis es (y no es) el sujeto de la ciencia.

Retengamos ese doble movimiento propuesto por Lacan en la juntura íntima entre el sueño cartesiano y el advenimiento de la ciencia moderna: rechazo de todo saber/atadura en el ser.

El primer capítulo está abocado al trastocamiento de las relaciones entre el sujeto, el objeto, el saber y la verdad a partir del surgimiento de la ciencia moderna. Tal como lo indica su título –cuya elección permite presuponer un cálculo en relación al interlocutor–, Bonoris recupera la tesis lacaniana de la forclusión de la verdad en el campo

matematizado del saber científico, en contraposición al apócrifo que se transmite de boca en boca como un cuento anónimo; la pistolita de agua con la que el gremio juega a dispararle al capitalismo.

"El inconsciente y el cogito *cartesiano*" forma un sólido bloque con el apartado anterior. Quien se aboque a su lectura deberá interrogarlo y extraer sus consecuencias por sus propios medios, nuestra tarea encomendada sobre los dichos y omisiones de las generaciones anteriores. Me interesa tan sólo señalar el pasaje de Bonoris por el *under* lacaniano de la identificación al fantasma, ya que buena parte de dichos Seminarios no ha sido establecida por Jacques-Alain Miller y cabe asumir que tampoco sucederá. Además, ¿cuántos trabajos sobre el *cógito* puede uno leer de principio a fin sin fantasear con desvanecerse en la oscura noche del bostezo que suscita?

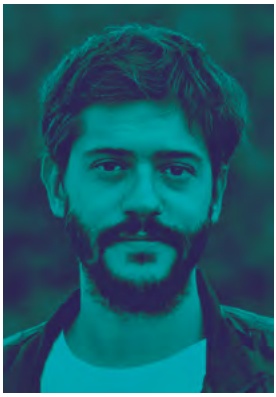
La tercera parte, titulada "La invención del cuerpo histérico", inscribe a Bonoris dentro del campo propiamente dicho de estudios foucaulteanos como los de Laqueur y Tin, con quienes comparte el espíritu epistémico del nacimiento/construcción/invención; quizás la decisión metodológica más importante de su trabajo, contra quienes flamean la bandera de las estructuras sin origen.

La cuarta y última parte está destinada a inteligibilizar la locura y la depresión a través del prisma de la atadura en el ser, lo que resulta de sumo interés para pensar, por ejemplo, la función del psicoanalista en los tiempos que corren, contra los ideales de época, donde la apelación a la inexistencia del Otro se manifiesta sintomáticamente como pánico a la determinación.

Bonoris pertenece a una generación de jóvenes *psi* cuyos trabajos llevan la marca de una distancia epistemológica. ¿Qué significa esto? Es sencillo, que no se engullen con demasiada prisa sus objetos de estudio. Será por eso que el escrito adquiere su nominación tras culminar y defender exitosamente su tesis de maestría, cuya dirección estuvo a cargo de un historiador en una ex fábrica tabacalera devenida Filosofía y Letras, antes que en Psicología, bajo el mando de algún dcoctor en peritajes del alma, como naturalmente era de esperarse.

Dada la proliferación de investigaciones psicoanalíticas sobre minuciosidades hiper abstractas en el multiverso de la liquidez retórica, enfatizo una vez más el acierto en la elección del tema. Sus desarrollos precisos y su estilo traslúcido permiten incluir su trabajo dentro de una segunda categoría, la de las introducciones al psicoanálisis que escasean en el ámbito *psi,* donde las respuestas suelen llegar antes que las preguntas y se pasa por alto que hacerse comprender es responsabilidad de quien transmite, no la estofa inefable del *eros* teórico.

Se celebra la aparición de un libro fresco y ruidoso. ¿Qué sino el nacimiento de un nacimiento?



Bruno Bonoris:
Es psicoanalista. Licenciado en Psicología (UBA). Magister en Estudios Interdisciplinarios sobre el Sujeto (Facultad de Filosofía, UBA). Docente de Psicopatología Cátedra II (UBA). Ex becario e Investigador UBACyT. Docente de Posgrado en Argentina, Chile y México. Ex Residente de Psicología Clínica en el Hospital Ramos Mejía. Miembro de APOLa (Apertura para Otro Lacan). Autor de diversos artículos en medios nacionales e internacionales. *El nacimiento del sujeto del inconsciente* es su primer libro.

Sylvia Montañez

Artista plástica

Las diferentes obras creadas van surgiendo en un proceso y en un recorrido que atraviesa e implica preguntas abiertas que me interpelan en el contexto actual.

Las obras se sitúan y cada una de ellas está centrada en el escenario de la cultura occidental, pues pienso que la nuestra es una cultura de la imagen.

Es un Juego con las imágenes, ellas me convocan, y pienso que nos habitan pues estamos conformados entre otras dimensiones por imágenes que están impregnadas en nuestro cuerpo y a su vez el pensamiento se ha conformado a través de las imágenes que se nos han ido impregnando a lo largo de la existencia. William John Thomas Mitchell (2014) dice que considera que a las imágenes las debemos tomar como objetos vivientes, como seres "animados", simulacros de personas. Plantea que son tanto "intermediarios" como chivos expiatorios en el campo social.

Las imágenes se entrecruzan con lo que ellas trasmiten o desean trasmitir, el deseo del artista y el de los participantes.

Investigo con ellas y juego creando un montaje, con variadas técnicas y la que se destaca es la técnica de collage en diferentes soportes.

Busco y hurgo en las imágenes recorriendo con ellas la historia del arte, los acontecimientos que considero destacables de la cultura contemporánea, lo político, lo religioso, la sexualidad, la mujer, la libertad, los textos, recorriendo un camino en un juego de fuerzas en fricción y en continuidad y a su vez discontinuidades, en un equilibrio siempre inestable.

En este contexto, la imagen del cuerpo, el cuerpo en sus manifestaciones diversas me interesa. El significado del cuerpo se reestructura. La atención al cuerpo y su cuidado acompañan al ser humano desde siempre y la cultura occidental, en nuestra contemporaneidad, como expresa Schaeffer, un pensador actual, es dependiente del hecho de que es el lugar del pensamiento del cuerpo.

Sylvia Montañez:
Magister en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea (UdelaR). Licenciada en Psicología (UdelaR). Especialización en Psicología Social. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta en la Facultad de Psicología.
En el 2005 comienza su formación en el taller Malvín con Álvaro Fernández. Desde el 2008 a la actualidad es alumna del Taller de escultura coordinado por Federico Arnaud.

En una obra en que seleccioné imágenes para insertarlas en un maniquí, ¿por qué elegí un maniquí? Porque es considerado como modelo estereotipado de la imagen femenina, que alude a esa imagen fija de la mujer. Las imágenes que inserté en el maniquí quedaron inscriptas como "tatuajes" en un cuerpo que refiere a ese modelo rígido, estereotipo que si bien ha cambiado, sin embargo sigue presente en el imaginario social explícita o implícitamente, en conflicto sin duda. Las imágenes encarnadas en ese cuerpo, aluden al anclaje y al movimiento entre otras dimensiones de la historia del arte, cómo se ha pintado, presentado lo "femenino", de lo político, lo religioso, escenas y acontecimientos que se han instalado en la subjetividad en este caso femenina, en nuestro contexto social, o sea que esas imágenes se instalan en los cuerpos sensibles y concretos de cada uno y van conformando un modo de ser.

En el caso de los cuerpos/libros también las imágenes están presentes, de maneras diversas. Los libros, han sido intervenidos de diferentes maneras, pues cada libro es original, y lo que se intenta es captar a cada uno en su dimensión específica y descubrir en cada instancia lo que cada cuerpo/libro encierra, los conceptos, las ideas, las imágenes que disparan en cada lector, la imaginación puesta en juego, la carga afectiva, que muestran sus títulos, sus páginas y que al descubrirlas es como mirarlas y acceder a la "carne" de cada libro al intervenirlo.

Los libros son como cuerpos en movimiento.

El desafío es si es posible provocar un quiebre, o una manera diferente de mirar en relación a las formas hegemónicas existentes.

La muestra que presenté en la sala de exposiciones del Subte, en Montevideo (2013) con los libros sumergidos en parafina, sustancia derivada del petróleo, con sus tapas-imágenes que dan cuenta de las concepciones predominantes en la modernidad, tales como libertad, autonomía, estado, sociedad, liberalismo, comunismo, ciencia, placer, familia, sexualidad, religiosidad. Los libros seleccionados luden a un horizonte de sentido que nos ha marcado y que a su vez ha sufrido cambios significativos.

El cuerpo/libro, o sea el libro intervenido acerca de Galileo, presentado junto a otros, en la reciente muestra-instalación en La Cretina, este científico, tan central en la formación del espíritu científico, ha sido intervenido quedando así su vulnerabilidad expuesta.

El tránsito sinuoso, discontinuo, en permanente crisis de sentido que la ciencia ha recorrido, en un pasado y presente de aciertos, errores, anomalías, cambios de paradigma, se topa con el hermetismo intelectual, la sensación de libro cerrado hermético, en el caso del libro de Galileo, y con la fragilidad y soporte de los conocimientos adquiridos.

La clasificación psiquiátrica aún vigente, del libro intervenido de Psiquiatría, muestra a mi parecer la desnudez abierta en el acto mismo de descubrir en el intento de adquirir conocimientos clasificatorios de lo humano. Quedan abiertas las rupturas de esos conocimientos supuestamente validados. Se hurga entre las páginas y van apareciendo los obstáculos y estancamientos de una clasificación de la "mente humana" y de los "comportamientos" de las personas.

Cuerpos de libros intervenidos, fracturados, que se abren y trasmiten el dolor de su usurpación, de sus desmentidas, de la amenaza constante a la usurpación de lo nuevo que emerge sin pausa.

Las líneas de acceso escalonadas en el libro de la historia del arte; así como en el libro de las finanzas expuesto, también taladrado, agujereado, en el escenario actual. Y el libro de la América Latina fragmentada, el libro cortado con una máquina amoladora expresa las fracturas y el embate agresivo y furioso que nos amenaza.

Los libros son importantes para mí, son un mundo en que me meto y me embriaga, de ahí la hamaca de libros, tejida con libros, y el texto que acompaña esa instalación presentada en mayo este año, "Rastros", da cuenta de este proceso. El texto que escribí para esa ocasión es: hamacándose los cuerpos descansan y se retuercen.

Sueñan, fantasean, encienden la memoria.

Las imágenes inscriptas en el cuerpo dejan rastros que el tiempo quiere tocar.

El recorrido que he transitado, muestra en la variedad de obras las diversas líneas que abordo y que por momentos son discontinuas, en un movimiento de encuentro y desencuentro que se perfila en varias direcciones, y que se va consolidando en estos últimos años, pero que tiene sus tensiones.

El Inconsciente de las Neurociencias y el nuestro: ¿es deseable la vinculación entre ellas y el Psicoanálisis?

Lara Lizenberg

"Las teorías científicas sobre los sueños no dejan espacio al eventual problema de su interpretación, puesto que según ellas el sueño no es un acto anímico sino un proceso somático que se anuncia mediante ciertos signos en el aparato anímico"

Freud, S.: El método de la interpretación de los sueños, *La interpretación de los sueños.*

Lara Lizenberg:
Psicoanalista.
Lic. en Psicología
Docente de "Clinica Psicoanalítica", Cátedra 2, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
Supervisora del Staff de la Fundación Tiempo.
Docente de Posgrado de Clinica de Adultos en la Fundación Tiempo.

En la facultad de Psicología pasaban cosas raras mientras cursábamos las primeras materias. Todos teníamos algún momento donde nos preguntábamos si éramos psicóticos, todos nos identificábamos con cada estructura clínica sobre la que leíamos y negábamos en primera instancia el complejo de Edipo porque cómo habría prueba de algo que no pudiera ser recordado.

Ninguno comprendía el inconsciente, entre otras cosas, porque al no ser observable y no tener una localización específica, rompía con la lógica del sentido común, sentido de la ciencia moderna, que tiene como características ser experimental, racional y con pretensiones de universalidad.

Recuerdo un sueño de una compañera de cursada: la profesora de psicoanálisis nos llevaba a un museo donde estaba el inconsciente. Al llegar, había sobre una columna una caja de cristal conectada por múltiples cables que salían de allí. Y adentro....

La misma pregunta a la que el sueño da como respuesta esos puntos que la suspenden al infinito, es la que las neurociencias intentan abordar estudiando en qué circuitos neuronales se asientan los pensamientos y el centro de nuestras acciones.

El problema de la localización es justamente eso: un problema. No sólo porque resulta difícil establecer su lugar (años de estudios no lo han logrado aún) sino porque ir a su búsqueda implica una concepción particular de "Inconsciente" en la que insiste la idea de su materialidad.

La ubicación no implicaría sólo un lugar donde poder asentar los pensamientos de los que tanto desconocemos. Sería una guía, una brújula para entender su "origen" y por ende, algo de su funcionamiento también. En síntesis, la causa de los mismos está en juego como incógnita, como quien busca su origen en la nacionalidad familiar primera y vive a partir de ello la revelación de sus características de identidad.

No podemos olvidar que también la búsqueda de la ubicación neurográfica da por sentado las características del espacio que le es propio: espacio en 3 dimensiones, dado por la posibilidad de proyección del ojo.

Tenemos al ojo en el centro de todo un planteo científico. Así, lo que es visible es, instaurando su carácter sustancial y estableciendo por eso mismo al espacio que concebimos "natural", euclidiano, como asiento inquebrantable de la teoría. La realidad será lo visible y esa realidad, así concebida, observada, contrastada y medible será la verdad más verdadera.

A lo visible debemos agregar lo imaginable. Aquello que no pueda ser visto podrá ser supuesto y sometido a prueba. Se podrá comprobar por una serie de experimentos que se desarrollarán uno a uno, paso a paso.

Así, el tiempo lineal será el reaseguro del orden y el buen hacer.

Sin embargo Freud, con pocos recursos tecnológicos y perteneciendo a la neurociencia de su época, nos sumergió en una lógica distinta. Comenzando sus estudios en el statu quo de la primacía del cerebro y la neurona, desarrolló ideas que quebraron la lógica de la ubicación concreta y la consistencia.

Veamos por ejemplo, el movimiento que produce con su texto "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", en el que plantea que la parálisis histérica se trata de una alteración de una idea y no del órgano, poniendo así en primer plano a la representación.

O recordemos que el Inconsciente es una "localidad psíquica", una "otra escena" aprehensible solamente por la palabra.

En esta perspectiva el espacio se aleja de su concepción material y se perfila como lugar "virtual", si cabe la expresión.

Se produce un corrimiento de la mirada (y aquí una salvedad: no siempre cuando decimos "mirada" los analistas nos referimos a la mirada como objeto pulsional. De vez en cuando nos da por hacer uso del sentido común. Por eso dejo a criterio del lector la interpretación que quiera hacer de ese y otros términos. Finalmente, cada quien lee lo que quiere leer), corrimiento del lugar de garantía de verdad hacia otro donde el contacto "directo" que la vista ofrece queda sustituido por deducciones con lógica retroactiva, a partir de la imposibilidad de ver lo que carece de estructura sustancial. En este sentido, el Inconsciente no es per sé, no tiene existencia inmanente, sino que es aquello que se instituye por la represión.

Esta modificación en el método no es independiente de la respuesta que debemos dar respecto de si es deseable la vinculación entre los dos campos que nos ocupan, las Neurociencias y el Psicoanálisis. El valor de la mirada, elevado a medida de verdad universal, constituye un problema mayor, donde su primacía a la palabra es de carácter político.

Toda una posición ética en juego entonces, en la toma de decisiones respecto de la concepción de las variables con las que operamos.

Las disciplinas de laboratorio tienen la particularidad, como cualquier otro lenguaje, de crear objetos. Si el discurso positivista ha partido de la idea de que el objeto es aquello a observar y medir por el método, a partir de ciertos aportes filosóficos y admisiones de la física, de los que el psicoanálisis se ha nutrido debidamente, podemos advertir que son otras variables las que en su intervención, crean el objeto. El método no es herramienta aislada, sino elemento funcional al deseo del investigador.

Por dar un ejemplo, para el modelo de la ciencia aristotélica, la metáfora explicativa de la realidad era la de un organismo vivo.

De él derivaba su categoría fundamental, la sustancia. A partir de la modernidad, el organismo dejará de ser el patrón comparativo, por imperfecto y será el reloj el que gane ese lugar. Esto significa que el deseo de hallar "lo perfecto" y la premisa de que todo objeto perfecto se asemejaría a una máquina, determina por entero el resultado de la investigación, performativizando al objeto.

El mecanicismo cartesiano habrá de reducir la realidad a elementos susceptibles de ser cuantificables, como la cantidad, la extensión y el movimiento. Los fenómenos observados pueden ser matematizados de modo que se alcanza la realización del ideal platónico-pitagórico de una matemática universal.

Esta pretensión cartesiana, no ha sido resignada al día de hoy en los campos de la biología, la química, etc.

La primacía de la mirada determina lo "hallado". Sin embargo ha habido ciertos intentos históricos de ir más allá de ella, de quitarle su carácter imprescindible, tal vez porque todo lo que es indispensable termina actuando como factor limitante.

La bomba de vacío, descubierta por Boyle, ha sido un simbronazo al uso de la observación directa como piedra angular del método científico y ha instituído una lógica diferente de los criterios de validez. Ver "el vacío" ha sido una imposibilidad lógica que obligó a suponerlo por medio de ciertas deducciones.

En 1657 Robert Boyle, filósofo irlandés, pionero en el avance de la química, interesado en mejorar los descubrimientos acerca de las propiedades del aire creó la máquina Boyleana o máquina neumática. En ese acto produjo una interesante innovación al método científico de la época: introdujo el testimonio por medio de la escritura de una carta. Esta carta contaba sus experiencias y resultados, no para dar a conocer sus conclusiones sobre el vacío, sino para permitir a otros, a través de ella, "observar" el procedimiento.

La finalidad del testimonio era que muchas personas, como "si hubieran estado allí", pudieran dar presenciar, esta vez en términos simbólicos, lo sucedido en el laboratorio. Si la lectura es capaz de transportarnos a mundos posibles e imposibles, este tratado-carta logra que otros estén allí sin estar. Si cientos de hombres pueden dar fe de que al encerrar un tubo de Torricelli en el recinto de vidrio de la bomba se obtiene un primer espacio en la cumbre del tubo invertido, y que luego al accionar la bomba se suprime lo suficiente el peso del aire como para hacer descender el nivel de la columna, que baja casi al nivel del mercurio de la cubeta, será porque el vacío realmente existe.

Hay aquí un doble corrimiento de la mirada: por un lado, respecto de la carta como medio para "hacer ver " a otros lo que sucedía en el laboratorio sin necesidad de estar allí, se habilita una manera de observación indirecta que le otorga confianza a la palabra. Sin derribar la importancia de la mirada, pero haciéndole un lugar diferente, este método ubica que lo que se ve está en las palabras. Es decir, transita lo imaginario como prescindiendo de la presencia física del objeto.

Por otro lado, la dificultad de poder "ver" el vacío, obliga en el experimento a estipular su presencia por medio de una conclusión de orden lógico, que se despega así, de lo perceptivo.

A pesar de distintos intentos de separar la mirada del método, en las neurociencias nos encontramos con que ese despegue no termina de producirse, probablemente porque la biología ha salteado los puntos donde el método científico sitúa un real, de un modo renegatorio, a diferencia de la física por ejemplo, que se ha encargado de inscribirlo como vacío.

También porque tal separación implicaría abrir el juego a otros modos de concebir la información, un juego abierto, una línea al infinito donde el piso firme de un tiempo y espacio rectos (en todos los sentidos que se le pueda dar a ese término) se abriría bajo sus pies.

Freud es en revolucionario en este sentido. Produce un forzamiento necesario a su teorización, de pérdida de la mirada como eje fálico de todas las cosas. Si bien en principio crea su "Proyecto para neurólogos....", haciendo base en toda la lógica neuronal, desde los textos de la metapsicología hacia adelante, quedará desdibujada la insistencia de una correspondencia entre lo psíquico y el sistema nervioso. Este será utilizado como elemento de un modelo comparativo, como un organizador de analogías. De este modo establece una hiancia, un hueco que hace excluyentes esos campos lejos de producir un acercamiento que por artificial, disuelva las particularidades de cada uno.

Aun así, con ese salto de calidad en el avance del psicoanálisis hacia una ciencia que no sea cientificismo ciego, lo biológico ha sido un soporte importante en Freud para acercarnos su concepción de la vida anímica en sus coordenadas. Abundan referencias biologicistas en torno principalmente a las cuestiones inherentes a la pulsión. El cuerpo parece ser el soporte sin el cual la sexualidad podría ser pensada.

Recordemos por ejemplo el término "apuntalamiento", utilizado en relación al pasaje de la succión de un bebé para nutrirse a la succión que denota un placer no utilitario; o la metáfora de la analogía con la ameba para plantear los términos de libido yoica o de objeto, la vesícula viva para explicar finalmente las pulsiones.

Parece haber una diferencia entre el modo en que avanza la investigación del concepto de "Inconsciente" donde los esquemas del método se distancian de la observación directa, del soporte material y de la lógica lineal y el trabajo sobre la pulsión, que sostiene al cuerpo biológico como base angular de la teorización.

El despegue que Freud establece entre el Inconsciente y el aparato neurológico es una tendencia en ascenso a lo largo de la obra, aunque no llega a ser una posición rotunda. En cambio, la pulsión quedará como una "fuente intrasomática" de estímulos en constante fluir, o excitaciones "internas" que serán tratadas como si vinieran desde afuera.

Si no tenemos pretensiones de identidad para el sujeto del psicoanálisis, menos lo haremos respecto del sujeto Freud.

Antes de 1920 había establecido ya esa "localidad psíquica" como un espacio no orgánico. Pero a partir de "Más allá del principio del

placer" y especialmente de "El Yo y el Ello", encontramos un Inconsciente menos aprehensible aún. Ese Inconsciente que hasta ahora era efecto de la represión secundaria, pasará a tener como fundante un agujero. Así, todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente será reprimido.

El imaginario en que se venía sosteniendo Freud en sus investigaciones y que funcionaba como soporte para su transmisión, se hace trizas al plantear un nuevo elemento, por fuera de la representación, ese agujero capaz de traccionar a favor de la inercia.

Si Freud ha sido "hijo de su época" en tanto se ha servido de los elementos de su campo semántico como soporte para la investigación, logra al final de su obra traspasar los límites de su tiempo con su última concepción del Inconsciente.

Lacan ha aportado toda una serie de elementos que rompen con la importancia que las ciencias biológicas le han dado tanto a lo visible, como a lo imaginario. La introducción de la topología, la lógica y las matemáticas como elementos indispensables de su investigación acerca del Inconsciente y su transmisión al respecto, producen una ruptura en la dulce armonía del marco simbólico-imaginario, para introducir en sus propios mecanismos de transmisión, algo que nos acerque in situ a lo Real.

Nada queda ya de la presencia del individuo en la esfera del psicoanálisis. No sólo el sujeto está dividido en el sentido de inhallarse entre uno y otro significante, sino que además él es su propia división. Así, el ideal de Ser caerá con todas las versiones sustancialistas que lo sostenían. Y junto a eso, la necesidad de dar veracidad a lo visible o a lo entendido en coordenadas de espacio euclidiano, sucumbirá al mismo destino.

Es en correspondencia con esta revolución acerca de la conceptualización del Inconsciente que el psicoanálisis propone, que podemos retomar la pregunta por si es deseable la vinculación entre éste y las neurociencias.

La caída decidida de la mirada como garantía de verdad y consistencia es consecuente con la introducción del vacío como punto centrífugo de la teoría psicoanalítica.

En este sentido, las neurociencias, en su afán de localizar, de estipular, manipular, predecir, procesos mentales, están en las antípodas de nuestro planteo. También lo están por su definición de "Inconsciente", que se acerca más a una modalidad de pensamiento no sabida por la conciencia que a la hiancia, la pulsación y la causa que cojea.

Hay una diferencia insaldable entre pensar que el Inconsciente está en algún lugar y que sería esperable hallarlo y plantear que el Inconsciente no existe y en cuanto exista, dejará de serlo.

Entonces ¿es deseable la vinculación entre Neurociencias y Psicoanálisis? No podría responderse esta pregunta sin preguntar a la vez para quién.

Esa sola cuestión, la incorporación del deseo del investigador, divide aguas en la respuesta.

Biografía:

U. Alonso del Campo y M. Bettini : Perspectivas actuales entre neurociencia y psicoanálisis.http://www.sepypna.com/documentos/articulos/alonso-perspectivas-actuales-neurociencia-psicoanalisis.pdf .Revista número 30 http://www.sepypna.com/articulos/perspectivas-actuales-neurociencia-psicoanalisis/

Eidelsztein, A.: *El origen del sujeto en psicoanálisis*. Ed. Letra Viva. (2018)

Freud, S.: (1893) Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas, en *Obras completas*. A.E. I (1991) Buenos Aires.

Freud, S.: (1895) Proyecto de psicología para neurólogos, en *Obras completas.* A.E. I (1991) Buenos Aires

Freud, S.: (1900) El método de la interpretación de los sueños, *La interpretación de los sueños*, en Obras completas. Vol. IV. A.E. (1992) Buenos Aires.

Freud, S: (1905) Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras Completas*. A.E. VII. (1993) Buenos Aires

Freud, S: (1920) Más allá del principio del placer, en *Obras Completas*. A.E.XVIII (1991) Buenos Aires

Freud, S: (1923) El Yo y el Ello, en *Obras completas.* A.E. XIX (1993) Buenos Aires

Lacan. J.: (1964) *El Seminario.* Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. (1999)

Lacan, J. (1968) El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro. Ed. Paidós.Buenos Aires

Lacan, J. (1975-76): El Seminario. Libro 23. El Sinthome. Paidós. (2006). Buenos Aires.

Nagel, E y Newman, J.R. *El Teorema de Gödel*. Ed. Tecnos. Madrid, 1994

Yelatti, N. *Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias*. Ed. Grama. Buenos Aires. (2019)

BENEFICIOS

de ser socio de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay

Afíliate y se parte del colectivo gremial profesional de los psicólogos universitarios del Uruguay, accediendo así al mayor respaldo para el pleno ejercicio de la profesión y la salvaguarda de tus derechos.

- Acceso a una nómina de instituciones, empresas, comercios y servicios que ofrecen condiciones especiales para los socios
- Costos bonificados para toda actividad arancelada ofrecida por CPU
- Asesoramiento Legal sin costo
- Fondo de Solidaridad Social CPU: Subsidio por enfermedad, Prima por nacimiento, Prima por Retiro/Jubilación, Prima por fallecimiento (del socio)
- Biblioteca Gremial
- Alquiler de Técnicas (Psicodiagnóstico, Proyectivas, Cajas de Juegos; consulte catálogo)
- Becas y costos bonificados para actividades organizadas por la mayoría de las instituciones científicas Psi del medio así como de las Facultades de Psicología (UdelaR/UCU)
- Comunicación constante: Resumen de actividades, oportunidades laborales, etc.
- Formar parte de la Red de Psicólogos
- Presentar propuestas de actividades en CPU
- Recibir Contextos Psi, nuestra publicación bi-mensual impresa, en la que también podrás publicar tus trabajos.

INFORMACIÓN DE INTERÉS

Arancel:
$ 1.802 + IVA
(10% en prestaciones de Salud, 22% para el resto de las prestaciones/servicios Psi)
Vigencia: Mayo/2019 - Mayo/2020

Timbre Profesional:
01/07/2019 al 31/12/2019: $ 99
Fuente: www.cjppu.org.uy/timbres.php

Porque nacimos del deseo de estar contigo cuando más lo necesites, **PULSO** le otorga a todos los asociados a la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay un **50% de descuento.**

CONTACTO COMERCIAL

Carlos Balmaceda 094 898 929
Alexandra Traversa 094 899 506

PULSO ucm

Vitalis
CLÍNICA DE TRASTORNOS ALIMENTARIOS

Equipo transdisciplinario dedicado específicamente al abordaje de los diversos **Trastornos de la Conducta Alimentaria.**

Brindamos tratamientos personalizados e integrales dirigidos al paciente y su familia.

vitalisuruguay
www.vitalis.com.uy
info@vitalis.com.uy

2903 2636 | 099495814 | Ejido 1341 apto 901